

**SOBRELECTURAS**

# Variación en el aula

**Alejandro Raiter**

**Julia Zullo**



The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif typeface, with the letters 'A', 'Q', and 'E' being notably larger than the 'I' and 'U'.

AIQUE

The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif typeface with a classic, slightly condensed design.

AIQUE

**SOBRELECTURAS**

# **Variación en el aula**



Coordinadora de la Colección  
Elena Luchetti

Edición  
Rosalía Muñoz

Corrección  
Cecilia Biagioli

Diseño de Colección  
Estudio de diseño ZkySky

Diagramación  
Verónica Codina

Producción industrial  
Pablo Sibione

Raiter, Alejandro

Variación en el aula / Alejandro Raiter ; Julia Zullo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aique Grupo Editor, 2020.

128 p. ; 23 x 16 cm. - (Sobre lecturas)

ISBN 978-987-06-0912-4

1. Ciencias de la Educación. I. Zullo, Julia. II. Título.  
CDD 371.1024

© Aique Grupo Editor S. A. 2020

Francisco Acuña de Figueroa 352 (C1180AAF). Ciudad de Buenos Aires.

(011) 4865-4082

centrodocente@aique.com.ar/recepcion@aique.com.ar

www.aique.com.ar - Facebook: Aique Grupo Editor

Hecho el depósito que previene la Ley 11723.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA.

ISBN 978-987-06-0912-4

Primera edición

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Esta edición se terminó de imprimir en diciembre de 2020 en Primera Clase Impresores, California 1231, Ciudad de Buenos Aires.

**SOBRELECTURAS**

# **Variación en el aula**



**Alejandro Raiter**  
**Julia Zullo**



The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif, all-caps font. The 'A' has a distinctive shape with a pointed top and a curved bottom. The 'Q' has a small tail that curves downwards and to the right.

AIQUE

# Índice

<b>Aula plural, aula diversa</b> .....	<b>9</b>
Hablamos, casi todos escribimos, pero no nos entendemos .....	12
Lo correcto, lo diverso y lo creativo .....	14
Por qué no habría que enseñar sociolingüística .....	17
<b>Gramática y norma</b> .....	<b>19</b>
Una norma, varias formas .....	24
Variación y cambio lingüísticos .....	25
Predicciones de formas .....	32
Variación de formas, variación de significados .....	33
<b>Situaciones comunicativas y comunidades de habla</b> .....	<b>37</b>
La cuestión de las diferencias .....	38
La variación situacional .....	40
Describir una situación comunicativa .....	41
El problema del alcance .....	44
Algunas consecuencias de delimitar una <i>comunidad</i> .....	47
Para recapitular: De la mesa, al aula .....	48
<b>Contextos de uso lingüístico</b> .....	<b>51</b>
Homonimia .....	51
Ambigüedad .....	53
La gramática y el diccionario no alcanzan.	
¡La pragmática, tampoco! .....	55
Por qué, cuándo, cómo y dónde .....	58
Comunicación y lenguaje .....	59
Adenda .....	62
Esquema de actos de habla .....	62
<b>Bilingüismo, multidialectalismo</b> .....	<b>63</b>
Sobre lenguaje, lenguas y dialectos .....	66



Muchas lenguas en un aula .....	71
Cuando queremos subtítulos en películas españolas .....	72
El castellano, el español .....	72
Adenda .....	73
Definiciones operacionales .....	73
<b>Registro lingüístico .....</b>	<b>75</b>
Quiénes hablan en la escuela .....	79
Cómo se habla en clase .....	80
<b>Dialecto, sentido común e ideología .....</b>	<b>83</b>
Lenguaje y pensamiento .....	85
Comunicación, percepción y sentimientos .....	92
La incomodidad de la e .....	94
<b>El uso se llama <i>discurso</i> .....</b>	<b>99</b>
La construcción discursiva .....	102
Verdadero, verosímil, persuasivo .....	104
Otra vez el sentido, la significación y el significado .....	108
Comprensión y actuación, o hablando no se entiende la gente .....	111
<b>Uso de la lengua y mitos urbanos .....</b>	<b>113</b>
<b>Bibliografía comentada .....</b>	<b>119</b>

## Aula plural, aula diversa

Lo primero que deberíamos discutir es para qué puede servir este libro. Por ejemplo: para guardar los tiques de compra o de la tarjeta de débito, recetas u órdenes para análisis; para usar algún lindo señalador que nos hubieran regalado; también puede ayudar a nivelar alguna mesa tembleque y adornar bibliotecas. También puede ayudar para que pensemos en cómo nos comportamos cuando usamos nuestra lengua, en cómo la enseñamos, en lo que deberíamos corregir, en lo que no deberíamos corregir, en lo que leemos, en lo que vemos, escuchamos y producimos. Seguro que no sirve para enseñar gramática ni ortografía.

El tema de la lengua, de cómo hablamos, de cómo escribimos y de cómo leemos, de cómo nos entendemos o dejamos de entender, reaparece una y otra vez. Publicación de resultados supuestamente horribles de pruebas de lengua, declaraciones de periodistas y autoridades. Empresarios supuestos que declaran no lograr lo que pretenden cuando ofrecen llenar una solicitud de empleo. Todo esto interpela al sistema educativo y a quienes estamos a cargo de *la enseñanza de lengua*\*.

Como si esto fuera poco, un montón de preguntas y afirmaciones asaltan la conciencia de docentes, parientes y hablantes. Algunas de ellas, expuestas de modo desordenado:

---

\* Nota de la editorial: Si bien se reconoce la importancia del lenguaje inclusivo, con el fin de simplificar la redacción, se optó por el masculino sintético. Así, en la mayor parte de los casos, por ejemplo, se leerán las formas “los alumnos” o “los maestros”.

- ¿Dónde habrá aprendido a decir eso esta chica?
- ¿Esas palabras usamos en casa/en el colegio?
- ¿A quién le oíste decir eso?
- ¿Cómo no entienden lo que les expliqué tres veces?
- A los adolescentes no se les entiende nada cuando hablan de corrido.
- Los chicos no saben leer.
- Las chicas no saben escribir.
- ¿Por qué, si enseñamos los aumentativos y diminutivos —como *portaza* y *amigazo*— usan *repuerta* y *reamigo*, o peor: *alta puerta* y *alto amigo*?
- ¿Por qué no entienden lo que leen?
- ¿Cómo puede no gustarles Cortázar?
- ¿Por qué no les interesa Walsh?
- No les entiendo a los padres de mis alumnos cuando hablan.
- ¿De dónde vendrá esta chica que no se le entiende nada?
- ¿Será que no oye como suena que siempre lo escribe mal?

De estas y otras preguntas y afirmaciones relacionadas tratará este libro. Del uso de la lengua en el aula y fuera del aula, en los libros, en los medios, en las redes. No solo de *la enseñanza* de la lengua sino, principalmente, de las *formas lingüísticas* que aparecen o quisiéramos que aparecieran cuando hablamos, escuchamos, leemos, entendemos, enseñamos, insultamos, pedimos, renegamos, preguntamos, respondemos, y todo eso. ¿Qué cosas podemos hacer sin usar la lengua? Si hasta hablamos cuando estamos solos en la —digamos— *ducha*. Esperemos que sirva para algo.

En segundo lugar, tenemos que pensar un poco en qué pasa cuando usamos la lengua, en cómo interactuamos con los demás porque, por ejemplo, nunca nos detenemos a pensar qué movimientos son necesarios para lavarnos los dientes; no somos conscientes de cuánto nos inclinamos sobre el lavatorio, de cuántos kilogramos de fuerza aplicamos sobre el pomo para que salga la pasta dentífrica;

tampoco de cuántos movimientos hacemos para lavar los platos o si pensamos antes de mojar la yerba o cuántas veces giramos el mate antes de ofrecerlo. Ni que hablar de la posición que toman nuestras manos al acariciarnos las rodillas o la cintura. Con el uso de la lengua, es mucho más impresionante: ¿cuánto volumen de aire inspiramos antes de comenzar a hablar?, ¿qué y cuántas formas toman la lengua —ahora nos referimos a la *sin hueso*— y los labios para emitir algo tan sencillo como “no me pises”? Los hablantes no prestamos atención cuando hablamos a cuántas eses pronunciamos, a cómo nos aseguramos la concordancia de género y número ni al momento en que pasamos del modo indicativo al subjuntivo. Cuando estamos ante una situación más formal, tal vez, nos cuidemos un poco más. Lo mismo puede pasar con la escritura. Pero nadie se pregunta si recuerda la diferencia entre sustantivos comunes, propios o colectivos antes de comenzar a hablar o escribir. Tampoco si recordamos la diferencia entre predicados nominales y verbales. A lo sumo revisaremos posibles errores en la escritura formal. ¿Hubo que pensar mucho para escribir “saluz” o “bss tkm” en el celu? Si alguna persona amenaza con arreglar un enchufe de electricidad o una canilla que gotea, podemos preguntarle: “¿Vos sabés hacer eso? ¿Sabés usar un buscapolo/destornillador/llave inglesa?”. Sin embargo, si la misma persona amenaza con hablar, parecería extraño preguntarle: “¿Vos sabés hacer eso?, ¿sabés usar un objeto directo?”.

Sin embargo, en la tarea al frente de lengua, prácticas del lenguaje, castellano, literatura, o como se llamare o se la hubiera llamado o se la volviera a renombrar en el futuro, la situación es diferente. Ante todo, debemos enseñar algunas de esas cosas; además hemos desarrollado otra forma de escuchar, diferente a la de cualquier otro hablante —al menos, cuando estamos trabajando—, y esperamos que nuestros alumnos usen determinadas formas tanto en la oralidad como en la escritura y que se adecúen al lugar y al tema del que están hablando o escribiendo. Esperamos que se conviertan en hábiles escritores de algunos géneros, que puedan expresar claramente lo que piensan y sienten, sepan defender sus ideas, conocer

algunas reglas gramaticales de la lengua materna, algunas propiedades del lenguaje en general y que ejerzan como ávidos lectores. La docente de lengua no se puede comportar como un hablante más en el aula porque debe mirar las formas y prácticas lingüísticas desde un *afuera del uso lingüístico*. Además, es quizás quien tiene mayores exigencias y del más variado espectro. Incluso en algunas instituciones educativas, es común que docentes de otras materias responsabilicen a la de lengua por lo supuestamente mal que hablan, leen, escriben sus alumnos. ¿Alguien miró lo escrito en el pizarrón por docentes de otras materias?

En tercer lugar, como hemos comprobado quienes tenemos algunos años en la docencia, las aulas no son homogéneas. Por supuesto que esto puede constituir una gran perogrullada: todos los chicos son diferentes, cada personalidad es única, una persona es un mundo, etcétera. En este caso, lo que queremos reafirmar es que no hablan todos igual y que no hablan igual que nosotros. No hablan igual de año a año. No hablan igual ahora que cuando comenzamos a trabajar. De acuerdo con la experiencia de cada uno, si hemos trabajado en escuela inicial, primaria o secundaria, en los primeros grados o en grados más avanzados; si hemos trabajado en núcleos urbanos, en la periferia, en ámbitos rurales, de frontera y en qué jurisdicciones o zonas lo hayamos hecho, nos hemos encontrado con más de una variedad diferente de español y, tal vez, con la presencia de otras lenguas. Niños, niñas y adolescentes no hablan —ni escriben— todos igual por el solo hecho de serlo. A esta situación llamamos *aula plural*. Esto, ¿es grave? No, para nada. El gran desafío es que el objetivo curricular, casi nunca explicitado, es que al egresar del sistema educativo todos deben poder utilizar la misma *variedad lingüística*, a la que se refiere —sin definir— como *estándar* o *culta*. Sí, claro, volveremos sobre esto, no nos apresuremos.

### Hablamos, casi todos escribimos, pero no nos entendemos

La lengua —a veces, el lenguaje— ha sido definida como un instrumento de comunicación. En efecto, interactuamos con los demás,

transmitimos nuestra experiencia y conocimientos a las nuevas generaciones, la recibimos de las generaciones anteriores, establecemos relaciones de amistad, relaciones de pareja, maternas y paternas. Gracias a ella hemos construido sociedades complejas con leyes y normas de comportamiento claras, tenemos mecanismos colectivos e individuales de solución de conflictos, podemos participar en la discusión colectiva sobre las necesidades de nuestros países y ciudades, y proveernos de autoridades legítimas y democráticas. ¡Qué maravilla es la lengua! No nos peleamos como perros y gatos, no tenemos que olisquearnos los traseros como pichichos y pichichas, ni tenemos que esperar la época de celo para encontrar pareja. Ahora, en la llamada *era de la información*, podemos acceder a experiencias de otras personas en todo el mundo y, por ejemplo, conocer las instrucciones para hacer un trámite, cambiar una lámpara u obtener una receta para hacer *malfatti* como la abuela o *kebab* como en Turquía. Entonces: ¿por qué a veces es taaaan difícil?

Hay oportunidades que las alumnas no quieren entender, que no logro convencer a mis hijos de que ordenen su cuarto o se bañen; que mis amigos parecen unos tarados y que, cuando estoy mal, dicen perogrulladas como “No te pongas así”; mi vieja dice siempre lo mismo; mi viejo, cuando hablo, mira para otro lado; a mi actual pareja hay cosas que no le entran en la cabeza, aunque se las diga mil veces, además nunca le gusta lo que yo leo y hace años que ni miramos las mismas películas. La tonta de mi vecina no entiende que, si me deja el balde en el pasillo, es como si me lo dejara en mi casa. Ya le dije mil veces a mi pareja que no me gusta mirar vidrieras, pero dale que va. Para colmo, las leyes son una porquería, y nunca van presos los que tienen que ir, ni te digo de los políticos: hablan de cualquier cosa. Parece que, con comunicación, no alcanza, ¿no? Debe quedar en claro que los que no entienden, o que a quienes no se les entiende es a los demás: yo hablo, explico y escribo como corresponde y, si no entiendo algo, es porque no se explican bien.

## Lo correcto, lo diverso y lo creativo

Entonces, aquí vamos. Tenemos que pensar un poco en cómo circula la comunicación lingüística en nuestra comunidad; en cómo producimos y comprendemos mensajes, y en por qué —si todos hablamos la misma lengua— las *formas* que usamos no son siempre las mismas ni tampoco usamos los mismos *significados*. Muchas veces alguien nos pregunta algo como:

—¿Se puede decir X?

La persona que nos preguntó ya dijo X; no puede preguntar por la posibilidad de decir X sin pronunciar X. Es decir que ya *pudo* decirlo. ¿Para qué nos pregunta?, ¿nos hubiera preguntado antes de decirlo! Sin embargo, nos pregunta igual, nos pregunta por la *corrección*, por si X es una *forma* correcta. ¿Qué es lo correcto?

Cada vez que surge una disputa acerca de lo que sería correcto, de qué formas deberían utilizarse, recurrimos a lo que dice la RAE, la Real Academia Española, la misma que siguió publicando gramáticas y diccionarios hablando de *lo correcto* y llamándose ¿correctamente? *Real*, aunque de 1931 a 1975, España no fue una monarquía. Pero lo cierto es que se nos hace difícil seguir a la RAE. Veamos un ejemplo de la consulta del diccionario *on line* (¿o convendrá decir *en línea*?):

### vos

Del lat. *vos*.

Formas de caso **te**, **ti**.

1. pron. person. 2.<sup>a</sup> pers. m. y f. sing. *Arg., Bol., Chile, Col., C. Rica, Ec., El Salv., Guat., Hond., Nic., Par., Ur. y Ven.* Forma que, en nominativo, vocativo o precedida de preposición, designa a la persona a la que se dirige quien habla o escribe. U. en situaciones comunicativas informales o en el trato de familiaridad. *Vos sabés lo que te espera.*

2. pron. person. 2.<sup>a</sup> pers. m. y f. pl. Forma que, en nominativo, vocativo o precedida de preposición, designa a la persona o personas a las que se dirige quien habla o escribe. U. solo en tono solemne, dirigida a destinatarios de muy elevado rango o dignidad. *Vos, majestad, sabéis de nuestros desvelos.*

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Tenemos un problema si hubiéramos consultado el diccionario para sacarnos de una duda y no para producir un ejemplo, ¿qué conclusión podríamos sacar? *Vos* es un pronombre de segunda persona. Ahora: ¿singular o plural? Cuidado: si usted se encuentra en algunos de los países mencionados, puede ser singular, es decir, si alguien se dirigió a usted y utilizó para ello el *vos*, deberá decidir si la situación es *informal* o, por el contrario, pensar que ha recibido el tratamiento *reservado a destinatarios de muy elevado rango o dignidad*. Hoy fui al banco, me atendió una señora o señorita —una flaca, ¡bah!— a quien no conocía y me trató todo el tiempo de *vos*. Como entiendo que el banco es una situación formal (fui a pedir que me devolvieran un gasto que habían cargado en mi tarjeta, me hicieron llenar un formulario) y me encuentro en la Argentina —uno de los países citados por la RAE—, debo concluir que tengo un rango muy elevado y que soy muy digno. En efecto, soy docente. Recalquemos de paso que, para la RAE, si usted consulta el diccionario por este motivo, o si *vos* consultás el diccionario, tenés que saber lo que es un vocativo y un nominativo. En cambio, si lo consultás por el *vos seguido de preposición*, no tenés que conocer ni el dativo de interés, ni el objeto indirecto, ni el oblicuo, o como quiera que hayáis aprendido a analizar algo como:

—Pasá al frente, Rodríguez, te toca a vos.

Alcanza con saber que son formas de *te*, *ti*, pero *seguidas de preposición* en algunos países, no hay caso gramatical ni morfológico denunciado. Por otra parte, no olvidéis que *usted* es un pronombre de tercera persona, aunque lo uséis para referiros a la segunda: *tú tienes*, *vos tenés*, *usted tiene mucha suerte*.

Podemos comprobar, absolutamente horrorizados, que nuestras hijas y nietas, cuando miran un programa producido en España, si tienen la opción, ¡eligen subtítularlo o doblarlo! Entonces, debemos preguntarnos: ¿en qué hablan los españoles? ¿No los alcanza la RAE? Las películas mexicanas, ¿son fáciles de seguir? ¿Y las series colombianas?, ¿chilenas? También podemos comprobar que nuestros



hijos y nietos nos estropean la tarde diciendo cosas como:

- ¿Comemos el pastel?
- ¿A qué sabe esto?
- ¡No se vale!

Y, atención: no se trata solo de diferencias en la pronunciación, sino también de vocabulario y de aplicación de algunas reglas gramaticales y uso de tiempos verbales, como ejemplificaremos luego. Para nosotros resultaría muy difícil acostumbrarnos a escribir *vídeo*, así como a usar *ventanas* en nuestros *ordenadores*. Las autoridades políticas tampoco ayudan mucho. En 1986 se promulgó la Ley 23316, llamada *ley del doblaje*, que recién pudo reglamentarse mediante el Decreto 933/2013 del 17 de julio de 2013, y dice:

**Art. 3°** — Se considera como idioma oficial al castellano neutro según su uso corriente en la REPÚBLICA ARGENTINA, pero garantizando su comprensión para **todo** el público de la América hispanohablante. Asimismo se establece que **su** utilización no deberá desnaturalizar las obras, particularmente en lo que refiere a la composición de personajes que requieran de lenguaje típico.

AIQUE

¿Habrà que doblar las películas españolas y mexicanas?, ¿qué es *castellano neutro*? ¿Y *uso corriente*? Algunas telenovelas y películas argentinas debieron ser dobladas para que se las emitiera en España, México y Colombia; es decir, ni siquiera la producción nacional garantiza la comprensión *para el público de la América hispanohablante*. ¿Habrà que dejar de usar *che*?

Es obvio que el español no es único ni homogéneo. La palabra clave, el concepto clave es *variación*. El español *varía*, todas las lenguas *varían* porque la *variación* es una propiedad del lenguaje. Entendemos *lenguaje* como la *capacidad* de producir y comprender una cantidad probablemente infinita de significados, combinando unos pocos sonidos, empleando unas pocas reglas en todas las lenguas naturales. Las lenguas naturales, como la nuestra, el inglés, catalán, ruso, wichí,

toba o suajili, *varían* en el espacio, en el tiempo, en el uso que les dan grupos socioculturales distintos. El inglés de William Shakespeare no es el mismo que el de Paul McCartney, el español de Cervantes no es el de Charly García, el de Borges no es el de García Márquez ni el de Pablo Milanés. Las personas que tienen los doce años de escolarización formal no hablan igual que quienes no la tienen. Los abuelos no hablan igual que las nietas, los alumnos ya no saben lo que dice el himno nacional, y el *Cantar de Mio Cid* es ilegible para la mayoría de las alumnas (de hecho, mi teclado no tiene la c con cedilla). Es que la *variación* lingüística está asociada al *cambio lingüístico*. No pasamos directamente del uso de *vuestra merced* al uso de *usted*. Hubo un largo período en que esas y otras formas convivieron para dirigirse con respeto a otra persona. Pareciera que no importara demasiado el esfuerzo normativo de academias y escuelas. Notemos, además, que no se trata de que quienes son menos educados hablen *mal*. Algunos cambios los proponen sectores educados y socialmente poderosos: en la Argentina ahora usamos, por ejemplo, CEO (escrito con mayúsculas) para gerente o mandamás; *ofic al de cuentas* para quienes atienden en un banco, pero que no son cajeras; y *consultor junior* para no sé qué, realmente.

La *variación* no puede ser impedida por la sencilla razón de que es una manifestación más de la *creatividad* en el uso lingüístico. Pensemos que, dentro de un rato, diremos algo que ninguna persona dijo antes. Sin duda que repetiremos cosas que ya han sido dichas, pero otras serán totalmente originales. Creamos significados y dejamos de usar significados.

### Por qué no habría que enseñar sociolingüística

De estas cosas hablaremos en este libro. No se trata de contenidos para enseñar. Se trata de tener una actitud atenta y respetuosa frente a las diferencias lingüísticas, para favorecer nuestra creatividad y la creatividad de alumnos de todos los niveles. ¿Esto significa que no hay que corregir? Para nada. Seguiremos dando indicaciones, diciendo

qué leer y cómo leer. Tal vez podamos entender un poco mejor los desafíos y las dificultades con que nos encontramos. No sirve hablar de *dialectos*, *sociolectos* o *variedades* si no entendemos que son inherentes a toda práctica lingüística. Todos pueden ser hablados, escritos y leídos. Lo que se fija es una *norma*, no el *uso*, y la norma cambiará con este. Pero esos serán temas de otro capítulo. Mañana produciremos y comprenderemos nuevos significados y leeremos, quizás, el mismo libro que otro leyó, pero será un libro diferente.



Este libro —dicen sus autores— “puede ayudar para que pensemos en cómo nos comportamos cuando usamos nuestra lengua, en cómo la enseñamos, en lo que deberíamos corregir, en lo que no deberíamos corregir, en lo que leemos, en lo que vemos, escuchamos y producimos”.

Para eso los autores nos ofrecen un acercamiento a la sociolingüística, para reconocer que siempre la sociedad, la *variación* entran en nuestras aulas, aunque no nos demos cuenta. Es decir que este libro —como los otros de esta Colección— tiende un puente entre los docentes y los estudiantes de profesorados y las disciplinas específicas. De este modo, pone a nuestro alcance teorías, explicaciones y conceptos que nos permiten superarnos con las herramientas necesarias para entender y actuar de manera transformadora en el ámbito educativo de hoy.